

INTRODUCCIÓN

Aragonia Cisterciensis.

Un panorama del Císter en la Corona de Aragón

EDUARDO CARRERO SANTAMARÍA

Los monasterios del Císter en la Corona de Aragón carecen de una tradición historiográfica que los interrelacione desde una perspectiva institucional, arquitectónica y funcional. Solo los estudios de Ignacio Martínez Buenaga, Joan Fuguet, Carme Plaza y José Manuel Martínez García quisieron dotar de coherencia territorial sus respectivas visiones, hablando de Císter en la corona aragonesa, pero centrándose respectivamente en Aragón, Cataluña y Valencia. Presentamos aquí el volumen que recoge los estudios principales producto del proyecto de investigación «*Aragonia Cisterciensis*. Espacio, arquitectura y función en los monasterios de la Orden de Císter en la Corona de Aragón» (HAR2015-63772-P), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación en su convocatoria de 2015. Precisamente, nuestro proyecto partió con el objetivo de abrir el foco hasta lograr una visión de conjunto del territorio de toda la Corona de Aragón y, en la medida de lo posible, su contexto europeo. Los monasterios de Císter deben ser entendidos como espacios de la memoria al conectarse con lugares, instituciones, cultura material, fuentes escritas, geografías específicas y globales... Toda una red de metarrelatos, casi siempre fuera de geografías políticas concretas. El Císter, en tanto que fenómeno europeo, conecta identidades locales y colectivas en todo el continente. Es bien conocido que los lugares de la memoria —*lieux de mémoire*, utilizando la expresión francesa acuñada por Pierre Nora— todavía son símbolos de nuestra relación con el pasado, capaces de condicionar visiones de la historia o suscitar sentimientos y emociones. Poblet, Las Huelgas de Burgos o Alcobaça son muestras inmejorables. Estas son las razones por las que el análisis de un monasterio cisterciense no solo lidia con temas particulares de la orden: también nos habla de la formación y la preservación de una identidad colectiva, en un período de formación de Europa en que los cistercienses pronto

entendieron que el éxito de su misión pasaba por borrar fronteras, en una compleja diseminación de fundaciones que todavía nos maravilla hoy. Los lugares de la memoria no suelen aspirar a lo local: tienden a la generalización y el universalismo y, por lo tanto, que hayamos buscado apelar a la Corona de Aragón en tanto que territorio cisterciense es una forma de insistir en una identidad histórica colectiva dentro de un marco global que no es otro que el de Europa.

Y así lo hemos hecho desde unos parámetros de análisis claros que no eran otros que primar los aspectos funcionales de la historia de la arquitectura, dejando a un lado la historia estilística de los monasterios. Así, nuestro trabajo pretendía primar un tipo de documentación inédita, como fueron los ordinarios cistercienses, una fuente raramente trabajada por los historiadores. Su singularidad estriba en tratarse de adaptaciones de los *Ecclesiastica Officia* comunes para toda la orden a las necesidades específicas y particulares de cada monasterio. El cruce de esta fuente con otras más conocidas nos fue permitiendo reconstruir un panorama de la arquitectura y su mobiliario, es decir, retablos, relicarios, sillerías de coro y elementos de cierre en el interior de las iglesias. Del mismo modo, el estudio de las circulaciones litúrgicas por el monasterio era un punto básico para nuestra comprensión de su espacio y para explicar singularidades o variantes de este. Esta vía de análisis se fundamenta en el estudio de la documentación artística y litúrgico-musical, interpretada desde una visión plural. Por un lado, a través del estudio funcional de la arquitectura. Por otro, contemplada en toda su amplitud diacrónica, desde el siglo XII con la fundación de los monasterios más antiguos de la Corona hasta los tiempos de esplendor entre los siglos XIII y XIV. Desde la época de las reformas pretridentinas iniciada en el siglo XV al Concilio de Trento, la consumación de la Contrarreforma y la fundación de la congregación cisterciense de Aragón y Navarra. Desde la desamortización hasta las restauraciones y musealizaciones de los siglos XIX y XX. Siguiendo nuestra hipótesis de partida, es muy difícil estudiar cómo se construyó y funcionaba el edificio durante la Edad Moderna sin conocer cómo era su predecesor medieval, y viceversa: es más fácil conocer el edificio antiguo a través de sus alteraciones modernas y contemporáneas.

Conscientes del inmovilismo que ha caracterizado a los estudios sobre Císter, no queríamos caer en la tentación de volver al estudio formal de sus etapas iniciales en tanto que supuestas representantes de su edad de oro y de lo que la vieja historiografía llamó *arte cisterciense*. De hecho, partíamos de que es tan cisterciense el románico o el gótico de las iglesias más tempranas como el renacimiento o el barroco de las más tardías, con la construcción de las iglesias de Santa Fe, La Vall-digna o Escarp y las espectaculares reformas de Poblet, Benifasar o Piedra, en buena

medida carentes de estudios monográficos. De este modo, desleíamos el concepto de *estilo* aplicado a la orden y primábamos la aproximación funcional que usa los estilos artísticos como simple bastidor de sus intereses. Estas son las razones por las cuales nos reunimos en un equipo interdisciplinar, de expertos en distintas materias y épocas históricas. Esta forma de estudio de la arquitectura y su espacio, teniendo en cuenta el uso litúrgico o la expresión musical a través del análisis del propio edificio, sus alteraciones materiales y funcionales y su documentación, nos ha permitido una aproximación al Císter de la Corona de Aragón coherente con nuestras respectivas líneas de trabajo.

El libro que presentamos es el producto de mucha investigación, pero también lo son los distintos artículos que han ido apareciendo en estos cuatro años y la feliz coincidencia de que en 2018 se celebrara el centenario del monasterio de Piedra. *Aragonia Cisterciensis* tuvo una notable presencia en los actos conmemorativos, de los que son producto el libro *Monasterio de Piedra, un legado de 800 años: historia, arte, naturaleza y jardín* y el catálogo de la exposición *Ex Petra Lux: reencuentro con la historia*, espléndidamente coordinados por Herbert González Zyma y Diego Prieto López. En 2019, la revista *Territorio, Sociedad y Poder* nos dedicó un número completo, en el que miembros del proyecto y alumnos de doctorado vinculados al mismo presentaron sus investigaciones. En breve, la revista *Tvriaso*, que dirige nuestra compañera Rebeca Carretero, editará un número monográfico que recogerá una selección de las ponencias de la segunda jornada de investigación organizada desde el proyecto y pivotará alrededor del siempre fascinante monasterio de Veruela y su contexto.

No querría acabar sin agradecer a distintas personas las facilidades dadas para nuestro trabajo. A Octavi Vilà, padre abad del monasterio de Poblet, por su proximidad y su comprensión, al Arxiu Bibliogràfic de Santes Creus y, dentro de la asociación, a Elisabeth Baldor, Pilar Vives, José Luis Vicente y Antoni Virgili. A Rosa Oliveras, Martí Gilbert y su hija Rosa Oliveras Gilbert por abrirnos las puertas del monasterio de Cadins, que cuidan y protegen. A Reyes Borredá, gestora arqueológica del actual hotel que ocupa los restos de Montsant, en Xàtiva, por sus explicaciones y gestionar con facilidad el acceso a los restos de la obra antigua del monasterio. A Antonio García Omedes, que con toda amabilidad nos facilitó la fotografía de las pinturas de Cambrón que reproducimos en el texto, cuando no se nos permitió el acceso a la iglesia. De igual modo a Santiago Ruiz de Temiño, que nos proporcionó sus planos y reconstrucciones virtuales de Santa Fe de Huerva, que tan bien conoce. A Álvaro Díaz Huici, por su compromiso editorial con Trea (y su paciencia). A la Universitat Autònoma de Barcelona y a su facultad de Letras, que acogieron las dos jornadas que organizamos alrededor del proyecto en 2017 y

2019. En fin, a los restantes miembros de los equipos de investigación y de trabajo del proyecto: Ghislain Baurý, Rebeca Carretero, Jesús Criado, Gloria Fernández, Maricarmen Gómez, Herbert González y Nicolás Menéndez, así como a los investigadores que participaron en nuestros dos seminarios: Verónica Abenza, Raquel Alonso, Juan Carlos Asensio, Caterina Barreira, Maria Incoronata Colantuono, Josemi Lorenzo, Marga Mingote, Guillem Reus, Alicia Scarcez, Marta Segarra y Montserrat Valls. Todos ellos contribuyeron a que *Aragonia Cisterciensis* no fuera un proyecto vacío y estanco.